

Una mirada histórico-conceptual sobre el memorial de la Plaza de la Shoá en CABA

Brenda Ficher¹

Gala Gonzalez Magnasco²

Juan Manuel Hornos³

Resumen

Este artículo se propone analizar las formas de la memoria en torno al Holocausto, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de un análisis histórico conceptual. Nos centraremos en el monumento construido en la Plaza de la Shoá, ubicada en Palermo, cuya singularidad se da en la propuesta estética que propone, en una zona profundamente atravesada por el ocio y el turismo. El objetivo de este trabajo es problematizar la relación entre memoria y construcción de monumentos, entre la emisión de un determinado mensaje y su recepción en la sociedad. Este trabajo busca destacar los aportes que la *Begriffsgeschichte* propone entre memoria y construcción de monumentos, con el ejemplo concreto de este monumento en cuestión, en vinculación con la cronología de su construcción, sus objetivos y el recibimiento y apropiación por parte de la comunidad. Por último, se entrecruzarán los aportes teóricos y fácticos presentados en apartados anteriores, con un análisis de los alcances y limitaciones de la Plaza de la Shoá. Como conclusión, buscaremos realizar un balance en torno a las formas de la memoria y la construcción de monumentos, así como las tensiones que podemos identificar gracias a un planteo histórico conceptual, en torno a este monumento y su recepción en la CABA.

¹ Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires y maestranda en Historia Conceptual (UNSAM). - brenficher@gmail.com

² Licenciada en Artes Visuales de la Universidad Nacional de las Artes y maestranda en Historia Conceptual (UNSAM). - galagmagnasco@gmail.com

³ Profesor de Historia egresado del I.S.P. Joaquín V. González, especialista en Historia Contemporánea de la Universidad Di Tella y maestrando en Historia Conceptual (UNSAM). - juanmanuelhornos@gmail.com

Una mirada histórico-conceptual sobre el memorial de la Plaza de la Shoá en CABA

“Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos; son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable. Tengo miedo de entrar en contacto con ellos como si fueran animales vivos”

La náusea (La nausée), Jean Paul Sartre

1. Introducción

Este artículo analiza una de las formas de la memoria en torno al Holocausto en la CABA, a través de un análisis con elementos histórico-conceptuales: el monumento a las víctimas de la Shoá de Palermo. Se problematizará la relación entre memoria e historia, y entre la monumentalización y su recepción en la sociedad, en el marco del concurso nacional que se realizó para emplazar el monumento.

2. Dos plazas y 19 años de espera

El emplazamiento del Monumento Nacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto judío tuvo muchas peripecias hasta su concreción: empezó como el proyecto de Ley N° 24636 en 1996, con un llamado a concurso público para elegir un monumento a ubicar en la Plaza de los Dos Congresos. En 2006 se decidió la reubicación en Palermo (en la intersección de las Av. Libertador y Bullrich), en una acción coordinada entre Nación y CABA⁴ pero recién en 2008 se realizó el llamado a concurso público en el que se presentaron casi 70 proyectos. El jurado⁵ eligió en 2009 la

⁴ Ver en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/35000-39999/36778/norma.htm> (16/03/2022). A su vez, la modificación del lugar de emplazamiento es aprobada por el gobierno de la CABA gracias a la Ley 2268.34 en http://www.ciudadyderechos.org.ar/derechosbasicos_1.php?id=0&id2=0&id3=5162 (16/03/2022). La modificación del artículo 2 de la ley nacional, disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/136126/norma.htm>.

⁵ Compuesto por Arq. Andrés Duprat, Secretaría de Cultura de La Nación Prof. Teresa Maffei, Ministerio de Educación de la Nación Arq. Jaime Grinberg, Facultad de Arquitectura de la UBA Lic. Claudio Avruj, Gobierno de la

propuesta de los arquitectos Gustavo Nielsen y Sebastián Marsiglia. La construcción recibió el apoyo del Gobierno Nacional, de las embajadas de Israel y Alemania y de organizaciones de la sociedad civil, como el Museo del Holocausto de Buenos Aires y la Facultad de Arquitectura de la UBA.

Si bien en 2012 se inauguró la plaza⁶, recién en 2015 se terminó la obra⁷ y la puesta en funcionamiento del espacio se vio demorada nuevamente porque la muerte del fiscal de la causa AMIA Alberto Nisman tensionó las relaciones entre los distintos gobiernos y la representación política judía (DAIA).

El monumento ganador del concurso, que se encuentra emplazado, está hecho de hormigón y conformado por 114 paralelepípedos premoldeados, colocados en zig zag, lo que genera sombras duras que buscan dar profundidad. En la parte frontal de cada bloque aparece “la copia” de objetos cotidianos. A los costados y en la parte trasera no está trabajado el hormigón. Cada pieza está enmarcada, por lo que no logra leerse como un todo sino como objetos separados. Está rodeado por vegetación y un cantero de piedras naranjas, que conforman todos los caminos de la Plaza, lo que no demarca ningún tipo de división en su trazado, algo que, según se puede extraer de la propuesta originaria del grupo de arquitectos, sí estaba contemplado. Existen alrededor de cinco carteles alusivos al lugar: la mayoría destaca que nos encontramos en la Plaza de la Shoá y llaman a mantener el respeto en un espacio que está orientado a la memoria.

3. El problema de la generación de la memoria colectiva

Las guerras mundiales marcaron una ruptura en la experiencia y se imprimieron en las conciencias de sus contemporáneos. Esto presupone la idea de una mentalidad colectiva que está basada en lo vivido y en precondiciones comunes de conciencia. ¿Pero cuáles son esas condiciones de construcción de la “memoria colectiva”? ¿Cómo dar cuenta de experiencias diversas? Para Koselleck es necesario diferenciar analíticamente entre los factores sincrónicos que tuvieron un efecto en la guerra en sí y los factores diacrónicos que surgieron por sus resultados⁸. Los *factores sincrónicos de la formación de la conciencia* se relacionan con las *experiencias*: todas están

Ciudad de Buenos Aires Arq. Darío Jaraj, DAIA, Sr. Yiftah Curiel, Embajada de Israel Sr. Gunter Kniess, Embajada de Alemania.

⁶ <https://www.buenosaires.gob.ar/noticias/se-inauguro-la-plaza-de-la-shoa> (16/03/2022)

⁷ https://www.clarin.com/cultura/holocausto-memorial-monumento-victimas-judios-gustavo-nielsen_0_r1XKMW5vQe.html (30/3/22)

⁸ Ver Koselleck, Reinhart (2018): *Sediments of time. On possible histories*, California: Stanford University Press

basadas en los hechos de la misma guerra y tienen estructuras que permiten inferir espacios comunes de formación de conciencia. Estas experiencias se refieren, por ejemplo, a la vida y muerte en los campos de concentración, en el caso del Holocausto. También hay que mencionar los factores performativos, que preparan las posibilidades a través de las cuales las experiencias son vividas, condicionadas y limitadas, como la comunidad lingüística, creencias religiosas, ideologías, unidades políticas de acción, la pertenencia a una generación⁹, el género, la familia o criterios de clase y estrato social. Todos estos elementos son factores a tener en cuenta para pensar las experiencias y la memoria. Koselleck invita a preguntarse qué tiene más peso a la hora de formar algo parecido a una *memoria colectiva*, si las precondiciones de los individuos o los eventos en sí mismos.

Por otro lado, los *efectos diacrónicos* son los que condicionan la memoria del fin de la guerra. “(M)emory of war is not a stable entity that has a continuous, unchanging effect” (Koselleck 2018: 214). El resultado de la guerra puede cambiar y reconfigurar, incluso reprimir, ciertos elementos de memoria. “Si todas las experiencias no son transferibles, toda experiencia secundaria debe construir una discontinuidad” (Koselleck, 2011: 40).

Entonces ¿cómo recordar la catástrofe? ¿Cómo funciona la diacronía del recuerdo? ¿Cómo se vincula con este monumento en Buenos Aires? El Holocausto judío renueva la necesidad del mandato bíblico del recuerdo, de fijar y transmitir el relato para dar continuidad a la memoria con la consolidación escrita. Pero hay un cambio fundamental: se transfiere del ámbito religioso al profano. Cuesta Bustillo asegura que después de la Gran Guerra, la “literatura de la Destrucción” responde a la llamada de los grandes intelectuales judíos: *grabad, anotad, recoged* (Cuesta Bustillo, 1998a). Así, el *no olvidar* es más que un imperativo bíblico, se hace carne y letra ante la experiencia de la muerte en masa. Como dicen Burucúa y Kwiatkowski, registrar el máximo desgarramiento se volvió una necesidad apremiante¹⁰.

4. Los monumentos a los muertos: dignidad en el recuerdo y ramificaciones

Koselleck asegura que los monumentos sirven para algo más que para mantener viva la memoria de los difuntos por los que fueron erigidos: aportan identificaciones. En el caso de los monumentos

⁹ Es decir, lo cotidiano y lo trascendental, lo que involucra al individuo y al colectivo. Ese *Dasein* generacional que Heidegger interpreta como un “estado interpretativo público del *Dasein*” que *guía* el respectivo “hablar sobre algo”, en este caso dándole un sentido a la experiencia colectiva: el estado interpretativo de un tiempo, de una época. Ese tiempo está presente en un colectivo y es armado “temporalmente”. Ver Heidegger, 1997.

¹⁰ (Burucúa & Kwiatkowski, 2014)

a los caídos en muertes violentas por manos humanas, se invoca también la cuestión de la justificación de esa muerte, la necesidad de mostrar que son dignos de recuerdo. Este sentido fijado por los monumentos es sustentado por los sobrevivientes y no por los muertos en sí, ya que no tenemos manera de acceder a la dotación de sentido que pudieran obtener, eventualmente, los muertos por su propia muerte. Koselleck encuentra un doble proceso de identificación: se decide entre la muerte recordada y la propuesta de identificación que proponen los monumentos. “La única identidad que se trasluce desde un plano de fondo a través de todos los monumentos a los caídos es la identidad de los muertos consigo mismos” (Koselleck, 2011: 69).

Con el paso del tiempo, se modifican las razones por las que se erigieron los monumentos ya que se desvanecen las identificaciones políticas y sociales que establecen que la muerte es posible de ser representada. Se da un proceso generalizado de *democratización* en favor de la igualdad que garantiza una homogeneidad nacional, la de los vivos y de los sobrevivientes. En esta nueva lógica, los vivos son los garantes de los muertos y los muertos son los garantes de los vivos. Por todo lo dicho, para Koselleck la muerte no es solo una cuestión: es una respuesta que no reclama sentido, sino que lo funda. Es importante destacar que la semántica histórica e iconología de la muerte comparten la criteriología desarrollada por Koselleck en la *Begriffsgeschichte* (temporalización, democratización, politización e ideologización) y el mismo punto de inflexión (*Sattelzeit*): la Modernidad. Así como los conceptos sufren cambios en sus *temporalizaciones*, se *democratizan*, se *ideologizan* y se *politizan* en la Modernidad, lo mismo sucede con los monumentos¹¹.

Que a un monumento se le asigne un mensaje determinado, no garantiza en absoluto que su recuerdo permanezca en sí mismo como algo “lógico”. Es decir que la *voluntad de memoria*¹² no implica necesariamente mantener fija la relación entre el significado y el significante en los monumentos. Si bien es cierto que su razón fundamental es fijar un estado de cosas, también está claro que son lugares atravesados por la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones.

Koselleck entiende que el objeto de la iconología política es el escrutinio crítico de la transmisión de contenidos ideales en imágenes, en dependencia de las condiciones de vida y espacios de experiencia cambiantes en cada tiempo y en cada lugar. Lo que una imagen o monumento es, se obtiene de la transmisión iconológica, a partir de la ligazón retrospectiva con el mundo de experiencia de aquellos que producen, perciben y utilizan una imagen. Con la

¹¹ (Ingerflom, Palti, y Koselleck 2021: 107-108)

¹² (Nora, 2008)

conservación de monumentos mantenemos a los pasados como pasados propios, aprehendibles e imputables.

Según afirma Rueda Laffond¹³, el término monumentalización alude a prácticas que resaltan la trascendencia de ciertos personajes, acontecimientos o procesos en términos de presencia pública y conmemoración a gran escala. Se distingue por un intenso potencial simbólico y moralizador, ensamblando hechos, presencia virtual y perpetuación hacia generaciones venideras. Pero que la monumentalización aspire a la inclusión generalizada no implica que actúe de forma absoluta y sin fisuras: las memorias colectivas son magma donde pueden coexistir múltiples acciones y respuestas, o revisiones y contra-conmemoraciones.

Estos aspectos nos hacen poner la mirada en el ámbito de los medios, no como simples canales de información, sino como emplazamientos estratégicos donde el pasado es monumentalizado. Estas operaciones deben ser emplazadas en una coordenada definida: la memoria mediática. Rueda Laffond se refiere con esto a los modos de exploración y exposición del pasado *en y a través* de los medios, y con su carácter de agentes activos que intervienen en los procesos de afirmación, discusión, negociación o contestación de las memorias colectivas. Es decir, la memoria mediática surge de una combinación de muchos elementos: el rol del profesional como instancia que usa y reproduce tales memorias, los estándares de producción mediáticos, las implicaciones de los medios, los sistemas de poder, las normativas culturales, etc. La monumentalización se fundamenta en la permanencia. A pesar de formar parte de las narrativas mediáticas, es su carácter de productor de consumo en el presente que la conmemoración permite dar continuidad a un hito de recuerdo, y lo inserta en un calendario dotado de regularidad y de previsibilidad. Los objetivos, de cualquier forma, no implican un congelamiento de la memoria colectiva, ya que si algo la caracteriza es su carácter movimientista y elástico.

Por su parte, Koselleck sostiene que las respuestas que se ensayaron iconográficamente en la búsqueda de sentido a una muerte que finalmente se hizo irresoluble, tienen como tema central la insondable ausencia de sentido y que conduce necesariamente a la pura abstracción. Estas son las que suelen predominar en la monumentalización del Holocausto. Aquí se prescinde de la remisión a lo empírico, porque la concreta realidad histórica de la perfectamente planificada aniquilación de las masas ya no es representable como tal. Es allí donde se niega todo sentido que excluye a la representación de la objetividad: en definitiva, un arte puramente abstracto.

5. La memoria de las víctimas

¹³ (Rueda Laffond, 2015)

En el caso concreto del Monumento Nacional a las Víctimas de la Shoá, los mismos arquitectos reconocen la ambivalencia existente en torno al problema de la memoria y la respuesta en monumentos. Gustavo Nielsen y Sebastian Marsiglia afirman que “las memorias personales y las memorias sociales están siempre sujetas a construcción, a negaciones, a represión. Son borrosas e imperfectas; no permanentes. En las sociedades modernas, la memoria colectiva se negocia en los valores, las creencias, los rituales e instituciones del cuerpo social” (Nielsen y Marsiglia, 2009).

Este monumento instaló polémicas con los sobrevivientes de la Shoá, de hecho algunas se pueden encontrar en el documental “Monumento” del director Fernando Diaz¹⁴. Mientras que el proyecto ganador en el concurso, y por ende la propuesta de memoria que el mismo Estado propició, buscaba mostrarse como una visión del Holocausto con vistas al futuro, los sobrevivientes reclamaron otra forma de la recordación, una que consideraban más pertinente. Como dicen José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski¹⁵, hay una pretensión de verdad irrenunciable cuando se vincula a la narración o la imagen testimonial. El nosotros reconocido puede ser sectario y competitivo, y obstruye la ampliación del compromiso social con la memoria, al no permitir la reinterpretación del sentido de las experiencias transmitidas¹⁶.

La tensión entre la experiencia de las víctimas y la memoria discontinua posterior es también abordada por Koselleck desde la idea de *memoria negativa*, aquella que “se cierra al recuerdo y rehúsa reconocer lo negativo: es decir, reprime, hace que se eluda el pasado y que se aporte el olvido” (Koselleck 2011, Capítulo 4). Pero si el horror es intransferible, ¿cómo se evita la repetición? Koselleck rescata la potencia de la metáfora como forma de la construcción del recuerdo: no ofrece una explicación racional, sino que invita a sentir. Es decir que no se hace memoria con las ideas sino con el cuerpo, es una memoria de la afección, de las sensaciones: cuerpo a cuerpo. “Las soluciones estéticas son posibles cuando categorizan la misma carencia de respuestas, cuando ofrecen desvíos que ponen al lector, al espectador o al que reflexiona en un estado que le lleve a pensar sin saber cómo puede introducir en su recuerdo todo lo ocurrido” (Koselleck 2011, Capítulo 4).

¿Pero qué sucede con la perpetuación del recuerdo a través de las diferentes generaciones? Marianne Hirsch desarrolló el concepto de *postmemoria*¹⁷ que describe la relación que las generaciones posteriores a los sobrevivientes del Holocausto mantienen con el trauma personal, colectivo y cultural de aquellos que vinieron antes. Las experiencias que “recuerdan” por medio de historias, imágenes, y comportamientos entre los cuales crecieron. Pero estas experiencias fueron

¹⁴ Monumento (2016)

¹⁵ (Burucúa y Kwiatkowski, 2014)

¹⁶ Este fue el caso, por ejemplo, en la Alemania Federal. Ver Reggiani, 2007)

¹⁷ (Hirsch, 2012)

transmitidas a ellos tan profunda y afectivamente que parecen constituir memorias propias, bajo su propio derecho. Es ser formado, aunque sea indirectamente, por fragmentos de eventos traumáticos que definen la construcción de la propia identidad. Esto genera debates y conflictos en la memoria: ¿hay una apropiación por las generaciones venideras de un trauma que no es propio? ¿Hay una utilización fetichista?

6. Monumento y representación de la tragedia

Existen varios topos compartidos por nuestro Monumento Nacional al Holocausto con los del resto del mundo. Uno de ellos es la utilización de elementos de la vida cotidiana para dar cuenta de la falta de las vidas robadas durante el exterminio nazi¹⁸. De hecho, en CABA tenemos el Museo del Holocausto, que tiene gran parte de su contenido relacionado con patrimonio de familias judías asesinadas por los nazis. Hay toda una relación entre la comunidad judía se ha relacionado con su pasado a través de los objetos, como puede verse en Marianne Hirsch¹⁹. Sin embargo, en el memorial no hay ningún elemento determinante de un pueblo, ningún símbolo político ni religioso: los arquitectos querían dar un mensaje de la comunidad judía a todas las comunidades. Otro aspecto compartido con otros memoriales es el de la utilización de hormigón, particularmente en forma de bloques: es un uso habitual del material en los museos o muestras sobre el Holocausto alrededor del mundo, como en el Judisches Museum y en el Memorial al Holocausto Judío en Berlín. Así, la propuesta presentada en la Plaza de la Shoá no representa un lenguaje innovador para hablar del genocidio, sino que responde a una gramática internacional fácilmente entendible para cualquiera que se encuentre en tema. Quien haya tenido la posibilidad de conocer algún otro memorial, en seguida captará el lenguaje común que lo vincula con este memorial.

Los objetos representados en los bloques de hormigón no remiten fácilmente a la familiaridad de las víctimas de los tiempos del Holocausto y esto puede ser un inconveniente para quien no conozca lo suficiente sobre la Shoá. Es probable que, además, se pueda vincular con el segundo objetivo del monumento: recordar a las víctimas del atentado a la AMIA y a la embajada de Israel. Los arquitectos sostienen que su interés está en la existencia como totalidad, en las conexiones entre el ahora y lo que pasó. “El muro está fragmentado en dos partes. La primera contiene solamente 29 piedras, la cantidad del funesto atentado a la Embajada de Israel en la

¹⁸ “La ausencia de un vestidito es la ausencia del Todo. La ausencia de esa infinidad de elementos que nos conforman como seres culturales es la ausencia de toda una cultura”, dicen los arquitectos. Ver

https://www.clarin.com/rn/arte/Flora_-Fauna-Diego_Erlan_0_BJhPI0wqDmg.html (30/03/2022)

¹⁹ (Hirsch, 2012)

Argentina. La segunda mitad está fabricada con 85 piedras, el número de víctimas del atentado de la AMIA²⁰.

En este contexto, la pregunta sobre la pertinencia en un monumento pensado para recordar el Holocausto es válida. Aún más: en caso de ser una mezcla de ambos sentidos, ¿es correcto el nombre que se le ha dado a la plaza? ¿No se diluye la especificidad del Holocausto al mezclarlo con los dos atentados terroristas en nuestro país?

Ni el nombre del monumento, ni el proyecto de ley originario, ni siquiera la cartelería de la plaza aluden a las víctimas judías en general, sino a un grupo específico: aquellas que sufrieron el genocidio nazi. Todas estas víctimas de distintas afrentas a la humanidad corren el riesgo de quedar perdidas en un marasmo sin identificación, en el que el mensaje propuesto se presenta como omnicomprensivo del sufrimiento de la comunidad judía en su totalidad pero queda extremadamente diluido. Lo que hay es un “agotamiento de la capacidad conmemorativa de ciertos eventos monumentalizados”, pero también la “apropiación e interiorización de valores precedentes sin que suponga una traslación mimética, sino una reelaboración” (Rueda Laffond 2015, 75), que puede redundar en la nada misma.

El repertorio de soluciones estéticas para fijar en la memoria la muerte violenta es limitado. Van Alphen menciona el "efecto Holocausto" en la representación: "La experiencia casi directa de una parte de aquel suceso o de la historia del nazismo que lo produjo, generada por la obra de arte sobre contempladores que hemos perdido cualquier posición de objetividad y nos hemos transformado momentáneamente en sujetos de los hechos evocados" (Burucúa y Kwiatkowski, 2014, 22). Según este autor, la superioridad cognitiva del arte radica en que es capaz de ser protagonista, frente a los resultados de la narración histórica que siempre es prisionera de las causas y las consecuencias. Es decir que el autor reemplaza la idea de la inmediatez de una representación por la idea de "efecto" de un acontecimiento, que la obra de arte reedita o reactualiza para quien observa. ¿Pero qué efecto se busca en esta propuesta?

7. Lugar y tiempo

Pierre Nora sostiene que cuanto menos se vive la memoria desde lo interno, más se necesitan soportes externos y referentes tangibles de una existencia que parece existir sólo a través de ellos²¹. De acuerdo a esta mirada, la memoria es en realidad la constitución gigantesca del almacenamiento

²⁰ En <https://es.slideshare.net/HAV/gorelik-arquitecturaymemoria> (16/03/2022)

²¹ (Nora, 2008)

material de aquello que nos resulta imposible acordarnos, un repertorio de aquello que podríamos necesitar recordar.

Pero con la aceleración de la experiencia del tiempo, es imposible saber hoy qué será valioso en el futuro. Varios autores han trabajado este punto: Koselleck resalta el achicamiento cada vez más mayor entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa²², François Hartog nos introduce en las categorías del presentismo²³ y Nora nos habla de una relación con el futuro que se encuentra rota, la del futuro visible, previsible, manipulable, pasamos a lo invisible, lo imprevisible y lo indomable. Esta es la fractura que se vive en la modernidad: de una historia que se buscaba en el continuo a una memoria que se proyecta en lo discontinuo de una historia²⁴. La aceleración es identificada como uno de los problemas centrales del siglo XX, en sus diferentes etapas y desde diferentes enfoques metodológicos.

Entonces, ¿qué nos queda de la memoria? Nos queda ese esfuerzo constante por no olvidar en lo vertiginoso del tiempo histórico, que lo reflejamos en los lugares de memoria, término acuñado por Nora: “Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra: material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos” (Nora, 2008: 33). Los tres aspectos siempre coexisten. En el caso de la Plaza de la Shoá se intentó que estos aspectos convergieran: en los proyectos de ley, en las soluciones estéticas que se propiciaron, se lo pensó en términos de que fuera un lugar donde se pudiera homenajear a las víctimas judías²⁵.

La ley 2728 de la CABA, en su artículo 1º, dice: “Denomínase “Plaza del homenaje a las víctimas del Holocausto-Shoá” al predio sin denominación ubicado entre la Avenida del Libertador, las vías del ferrocarril San Martín, Avenida Cnel. Marcelino Freyre y vías del ferrocarril Gral. Bartolomé Mitre”²⁶. Si bien se han realizado algunos pocos eventos que han tenido a la Plaza como lugar de homenaje, no es un espacio de referencia pública para la recordación de las víctimas. De acuerdo a lo que se pudo reconstruir para este trabajo, se realizaron dos acciones concretas: “Marchando por sus vidas”, en su edición del 2019, organizada por miembros de la sociedad civil judía (Museo del Holocausto, Marcha por la Vida y Remember Us,

²² (Koselleck, 2001)

²³ (Hartog, 2007)

²⁴ Es el mismo problema identificado por Michel Foucault en *Arqueología del saber*: La historia ha dejado de buscar continuidades para concentrarse en las discontinuidades. ¿Es un intento de explicar, de recuperar previsibilidad frente al avance de los tiempos modernos?

²⁵ De hecho, eso dice el primer considerando del decreto 490/2000: “Que, oportunamente, el HONORABLE CONGRESO DE LA NACION, a través de la Ley N° 24.636, dispuso que se erigiera un monumento nacional destinado a perpetuar el homenaje de la sociedad a los mártires de esa atroz expresión de la intolerancia y la xenofobia.”

²⁶ Ver en <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley2728.html> (16/03/2022)

con el apoyo del gobierno de la Ciudad y DAIA²⁷), una actividad en 2020 del GCBA junto a la Red de Jóvenes de Colectividades y Remember Us en 2020²⁸ y una próxima edición de “Marchando por sus vida” que se realizará el 28 de abril de 2022. De hecho, el último acto oficial por el Día Internacional en Conmemoración de las Víctimas del Holocausto en Argentina se celebró en el Museo del Holocausto, con la presencia de autoridades y sobrevivientes de la Shoá que residen en el país²⁹, no en la plaza.

Si bien no es un sitio de memoria en los mismos términos que la ex ESMA o la AMIA, la Plaza de la Shoá sí estaba pensada bajo esos términos desde el GCBA. ¿Por qué, tras tantos años, no ha habido una apropiación del espacio? Podemos aventurar alguna hipótesis: se encuentra al lado de un área comercial, en donde la gastronomía y el turismo tienen un lugar preponderante. ¿Cómo puede convivir un espacio para el recuerdo con un espacio de consumo?

8. ¿Lugar de memoria o de consumo?

La época fuerte de monumentalización en la sociedad contemporánea coincide con un nuevo fenómeno: la entrada del victorioso neoliberalismo. Como sostiene Enzo Traverso³⁰, el neoliberalismo es un modelo antropológico, es una conducta de vida. Organizar la vida como una empresa es una forma de individualismo competitivo. El mercado como un modelo que moldea la economía, la sociedad y también las mentalidades, las pautas de pensamiento.

Neoliberalismo y “deber de memoria” son fenómenos paralelos. Es el fin de las utopías: el pasado ya no anuncia el futuro, porque en el futuro no hay ninguna redención. Así, pasado y futuro están encapsulados en el presente. Traverso sostiene la tendencia relacionada a la reificación del pasado: el fin del pasado como experiencia transmisible. Esto genera lugares de memoria como conjunto de sitios, de objetos, de imágenes, de símbolos, que organizan el pasado como un patrimonio; se transforma en una propiedad heredada proclive de ser exhibida en museos o monumentos y reificados en un *sentido mercantil de la palabra: se transforman en bien de consumo, en mercancía, por medio de la industria cultural*. Esta *industria cultural* es la que nos

²⁷ “Marchando por sus vidas” es la edición en CABA de “Marcha por sus vidas” un proyecto que funciona como respuesta a las famosas “Marchas de la muerte” que realizaron los nazis con la llegada de los Aliados a los campos. Ver más en <https://www.infobae.com/sociedad/2019/05/01/se-celebrara-por-primera-vez-en-argentina-una-marcha-por-la-vida-en-homenaje-a-las-victimas-del-holocausto/> (16/03/2022)

²⁸ Ver en https://www.instagram.com/p/CKm_GWnLBx/ (29/3/22)

²⁹ Ver más en <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-realizo-el-acto-por-el-dia-internacional-en-conmemoracion-de-las-victimas-del-holocausto> (16/03/2022)

³⁰ (Traverso, 2017)

permite, en la actualidad, relacionarnos con el pasado, que ya no inspira la imaginación utópica, sino que tiene una percepción dominada exclusivamente por el consumo global. Este modelo antropológico está arraigado al individualismo, la privatización, la competición y se pone en tensión con la memoria colectiva que, en cambio, está estructurada en torno a actores que pueden ser naciones, comunidades, generaciones, entre otras. Así, se produce una contradicción ontológica entre la razón neoliberal y la memoria colectiva.

La Plaza de la Shoá está en el distrito turístico porteño por excelencia: Palermo es, probablemente, una de las zonas de consumo más importantes de la CABA. A su vez, en paralelo con la plaza corre uno de los polos gastronómicos más desarrollados de los últimos años. El contraste es evidente pero no sorprendente y ya una nota de Sonia Berjman alertaba sobre esta problemática en 2012: “¿Pueden estas dos actividades convivir en el mismo espacio? Imposible. La Plaza de la Shoá debe ser un espacio para la reflexión, el recogimiento y el recuerdo, no para comprar la cajita feliz”³¹. Desde que comenzó la construcción del monumento y la puesta en valor del espacio, a través de las licitaciones públicas de 2011³², se sabía que había planes para la revitalización del llamado “Paseo de la Infanta”.

Hoy en día la plaza muestra dos proyectos en pugna: uno orientado al consumo y otro a la memoria. Pero también es posible ver el sometimiento de uno a otro, incluso reflejado en las palabras de los arquitectos: “La idea es que no tome una posición central sino que indique un recorrido, acomodándose al entorno del Paseo de la Infanta (...) que no ocupara el predio de una manera central, sino disimulada. El monumento aquí pasa a tener el formato más modesto de un mural apaisado”³³. El consumismo avanza sobre el espacio dedicado a la memoria: la música de los diferentes bares inunda un lugar pensado en términos de contemplación frente al horror del genocidio. Incluso la disposición de los bancos para sentarse lo demuestra, dado que ninguno se encuentra orientado hacia el monumento, sino hacia el área comercial. Por otro lado, no hay árboles que den sombra, por lo que en días de calor no es un espacio que invite al detenimiento, a la mirada detenida y reflexiva. Si analizamos el proyecto ganador del concurso, el monumento debería poder ser visto desde el otro lado del Paseo de la Infanta pero esta visión está bloqueada por la presencia de un bar de moda.

³¹ Ver en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/miradas/demorada-plaza-de-la-shoa-nid1467585/> (16/03/2022)

³² Pueden revisarse los Boletines Oficiales N°3633 del 4 de abril, N°3707 del 18 de Julio, y N°3743 del 7 de septiembre de 2011 del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, donde se aprueba la propuesta de puesta en valor del espacio a través del contratista Instalectro S.A. A través del Boletín Oficial N°4204 del 30 de Julio de 2013, se aumentó el presupuesto en un 50%.

³³ <https://es.slideshare.net/HAV/gorelik-arquitecturaymemoria> Página 40 (16/03/2022)

Es interesante remarcar que se trata de una plaza dedicada al Holocausto y que se encuentra atravesada por dos líneas de trenes, símbolo de la deportación a los campos, pero no hay alusión alguna a este elemento. En cuanto a la señalética, en ningún lugar de la plaza hay mención alguna al contexto histórico. ¿O acaso la sola referencia a la “Plaza de Homenaje a las Víctimas del Holocausto-Shoá” es suficiente? ¿Dónde se representa el concepto homenaje en este espacio? En esta línea, encontramos que hay una falta de cartelería que explique qué fue el Holocausto o que dé alguna referencia histórica que permita vincularlo con la “Shoá” -es importante tener en cuenta que no todas las personas conocen este concepto. Incluso, el cartel con un mapa, que indica dónde está la plaza, tiene el nombre tapado (ver anexo con fotos). El espacio se encuentra con indicios de vandalización, aunque el monumento sí se encuentra mantenido y en condiciones: detrás se pueden encontrarse residuos orgánicos e inorgánicos y grafitis, una problemática habitual en espacios públicos.

En la zona hay una garita policial que se encuentra del lado comercial del “Paseo de la Infanta”, lo que implica, de acuerdo a esta línea de trabajo, que el GCBA considera que la zona en donde hay mayor amontonamiento de gente, es la zona de consumo y de turismo. La figura de la seguridad aquí está puesta para garantizar el buen funcionamiento de ese espacio.

La elección del proyecto ganador por sobre otros más disruptivos espacialmente, podría ser leída, siempre desde la órbita del Estado neoliberal, en línea con la creación de un lugar turístico legitimado en torno a la memoria del Holocausto, un punto turístico más en Tripadvisor, parte de un circuito para un sector de la sociedad que consume este tipo de contenidos. Y esta es la tendencia general a la que va Occidente con sus memoriales.

9. Conclusión

Todas estas cuestiones antes mencionadas dan cuenta de un debate planteado por Ana María Rabe en *El arte y la creación de futuras memorias*³⁴, sobre el problema del monumento y la atención. Los monumentos tienen como objetivo ser vistos y percibidos no solo por una mera cuestión estética sino que predomina la función conmemorativa. Ahora bien, en este mundo neoliberal en el que vivimos que se compone mayormente de objetos disponibles y consumibles, ¿quién se siente interpelado o mirado por las cosas? Es la relación que tenemos con los objetos lo que nos hace ser. Un monumento que no nos habla, no es visto, por más grande y vistoso que sea. También es cierto que quien mira debe tener la disponibilidad de ver, de conectarse con su *Dasein relacional* lanzado al mundo externo, para que la subjetividad se condicione por la exterioridad.

³⁴ (Rabe, 2011: 159-192)

Surge aquí el problema de la distancia: estamos cerca de un memorial a las víctimas del Holocausto pero el espacio no invita a relacionarnos con él. Nos encontramos más bien con un lugar que nos lleva hacia lo comercial y turístico, que se encuentra protegido, cuidado con vistas al consumo.

Tanto en el proyecto ganador como en las otras propuestas, incluso en las demandas de los sobrevivientes en el documental “Monumentos”, existe un achicamiento de la relación entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa³⁵, de acuerdo a la mirada de Koselleck. Traverso también lo trae a colación pero para decir que ahora nos encontramos en un *presentismo permanente*, el régimen de historicidad neoliberal. El presentismo es un mundo en el cual la representación del pasado está encerrada en un horizonte, que es el horizonte del presente. Es decir que se caracteriza por una aceleración permanente, espasmódica en la que todo anda muy rápido y tenemos la ilusión de que todo cambia permanentemente. Es una aceleración permanente sin estructura pronóstica, utilizando las palabras de Koselleck. Sin estructura pronóstica, no hay capacidad de pensar otro mundo, pensar utópicamente una alternativa: “Y entonces, la temporalidad del presentismo no es más que la temporalidad de los relojes”³⁶. Si bien el monumento de la CABA se erigió para las generaciones futuras, desde su materialidad, ¿cuál es la propuesta a futuro en relación a la construcción de la memoria del Holocausto? ¿Es efectiva? Los objetivos pueden ser admirados pero si en el monumento en sí no se concretan, funcionan como enunciados vacíos que no nos permiten escapar al régimen de *historicidad presentista*.

Estos debates no le quitan el carácter polémico a la formación de la memoria ni anula la existencia de una memoria colectiva. De hecho, Jeffrey K. Olick y Olga Abásolo³⁷ le dan a la memoria un papel fundamental en la formación de las identidades de las sociedades, debido a que las diferentes formas de recordar no solo caracterizan a las diferentes épocas, sino que constituyen un rasgo fundamental de su propia existencia.

Una teoría de la memoria debería incorporar las numerosas formas de recordar instituidas en la modernidad. La construcción de monumentos se relaciona con etapas concretas del desarrollo tecnológico, porque recordamos, memorializamos, de acuerdo a los medios disponibles que tenemos para hacerlo. La memoria estaría vinculada, entonces, a las *técnicas de memoria*³⁸ que son generadoras de *regímenes de verdad* en disputa. Michel Foucault se pregunta cómo el discurso de la verdad puede fijar los límites del derecho del poder. Porque, según el autor, el poder nos somete a la producción de verdad y solo podemos ejercerlo en ese marco. Un monumento, en definitiva,

³⁵ (Koselleck, 1993)

³⁶ (Traverso, 2017: 7)

³⁷ (Olick y Abásolo, 1998)

³⁸ (Foucault, 2000)

intenta llenar el espacio público en torno a una mirada específica sobre cómo se recuerda el pasado, una elección que deja afuera a otros enfoques. En definitiva, es la conjunción de un *régimen de verdad específico* con un *medio de verdad* que legitima una visión de la memoria. Si bien el concurso fue realizado por representantes del Estado nacional, municipal y miembros de la sociedad civil, no necesariamente encontramos una disputa en este régimen de verdad en torno a la memoria del Holocausto.

En épocas pre contemporáneas, la discusión se podía resolver de forma relativamente sencilla: siempre era el Estado, como ente soberano, el que definía qué era verdad y cuáles eran las formas correctas del recuerdo. En la actualidad, sobre todo tras la caída de los totalitarismos, la memoria es un asunto público. Somos capaces de conceptualizar una memoria colectiva solo en el contexto de la interacción de una diversidad de intereses y concepciones del mundo. Para que exista una memoria colectiva, deben agruparse diferentes memorias: las de los sobrevivientes de la Shoá, la de las segundas y terceras generaciones, las del Estado, etc. Olick y Abásolo sostienen que “el problema que plantea la memoria colectiva es, por lo tanto, sinónimo del problema de la identidad en una sociedad compleja, y, al menos en las sociedades democráticas, esa colectividad se da en la esfera pública, en la que se juntan lo privado y lo oficial y adoptan nuevas formas”³⁹.

Este conflicto público es lo que ha matado la esperanza de una memoria colectiva unitaria, que los estados nación del siglo XIX convirtieron en tarea primordial. La memoria institucionalizada por parte del Estado compite ahora con pretendientes alternativos en diferentes espacios, algunos tangibles y físicos (plazas, museos), otros intangibles (internet, redes sociales). Existe una multiplicidad de historicidades que generan memorias contrapuestas, sobre todo en un contexto neoliberal que individualiza la experiencia, la tokeniza y la mercantiliza.

En este contexto en disputa, la pregunta fundamental es qué mirada hacia el futuro construye un espacio de la memoria que, al menos pareciera, perdió la disputa con el consumo.

³⁹ (Olick y Abásolo, 1998: 139)

10. Bibliografía

- Burucúa, José E., y Kwiatkowski, Nicolás. 2014. *"Cómo sucedieron estas cosas": representar masacres y genocidios*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Cuesta Bustillo, Josefina. 1998a. "La memoria del horror, después de la II guerra mundial." *Ayer* 32 (Memoria e Historia): 81-104. <http://www.jstor.org/stable/41324817>.
- Cuesta Bustillo, Josefina. 1998b. "Memoria e historia. Un estado de la cuestión." *Ayer* 32 (Memoria e Historia): 203-246. <http://www.jstor.org/stable/41324817>.
- Didi-Huberman, Georges. 2004. *Imágenes pese a todo: Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Foucault, Michel. 2016. *Defender la sociedad: curso en el Collège de France: (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hartog, François. 2007. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Heidegger, Martin. 1997. *Ser y tiempo*. Traducido por Jorge E. Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hirsch, Marianne. 2012. *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press.
- Ingerflom, Claudio S., Palti, Elías J. y Koselleck, Reinhart. 2021. *El concepto de Estado y otros ensayos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires.: Ed. Paidós.
- Koselleck, Reinhart. 2001. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Koselleck, Reinhart. 2011. *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Edited by Faustino Oncina Coves. Madrid.: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Koselleck, Reinhart. 2018. *Sediments of Time: On Possible Histories*. Edited by Sean Franzel and Stefan-Ludwig Hoffmann. Translated by Sean Franzel and Stefan-Ludwig Hoffmann. California: Stanford University Press.
- “Ley 24636.” 1996. Jus.gob.ar. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/35000-39999/36778/norma.htm>.
- Nielsen, Gustavo y Marsiglia, Sebastián. 2009. “Monumento Nacional a la Memoria de las Víctimas del Holocausto Judío.” ARQA/AR. <https://arqa.com/arquitectura/proyectos/monumento-nacional-a-la-memoria-de-las-victimas-de-holocausto-judio.html>.
- Nora, Pierre. 2008. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Olick, Jeffrey K., y Abásolo, Olga. 1998. “Memoria Colectiva y Diferenciación Cronológica: Historicidad y Ámbito Público.” *Ayer* 32 (Asociación de Historia Contemporánea, Marcial Pons Ediciones de Historia): 119-145. <http://www.jstor.org/stable/41324819>.
- Rabe, Ana María. 2011. "El arte y la creación de futuras memorias. Monumento e intervención artística en espacios urbanos" en: Oncina Coves, Faustino; Cantarino Suñer, María Elena (eds.) *Estética de la memoria* (Valencia: Plaza y Valdés): 159-192.
- Reggiani, Andrés. 2007. “Culto a las víctimas” y políticas de la memoria en la Alemania reunificada. Punto de Vista ed. Vol. 88. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Rueda Laffond, José C. 2015. “Monumentalización del pasado, historiografía y memoria mediática: El Holocausto y la Transición Española.” *Historia Actual Online* 3 (Octubre): 71-85. <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/ha/article/view/1199>.
- Traverso, Enzo. 2017. “Políticas de la Memoria en la era del neoliberalismo.” *Aletheia* 7, no. 14 (Abril).

ANEXO FOTOGRÁFICO - Plaza de la Shoá

1) Foto A. Marzo 2022 Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Monumento Nacional a las Víctimas del Holocausto



2) Foto “B”. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Muestra elementos modernos dentro de la amalgama de otros más clásicos.



3) Foto C. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Vista del Monumento desde el paseo de la Infanta, bloqueada por un bar de moda.



4) Foto D. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Los únicos bancos presentes cerca del monumento están orientados hacia el polo turístico – gastronómico no hacia el

monumento

en

sí.



5) Foto E. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Única garita de seguridad de la zona.



6) Fotos F Y G. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos.
Basura atrás del memorial.



7) Foto H. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Cartel vandalizado.



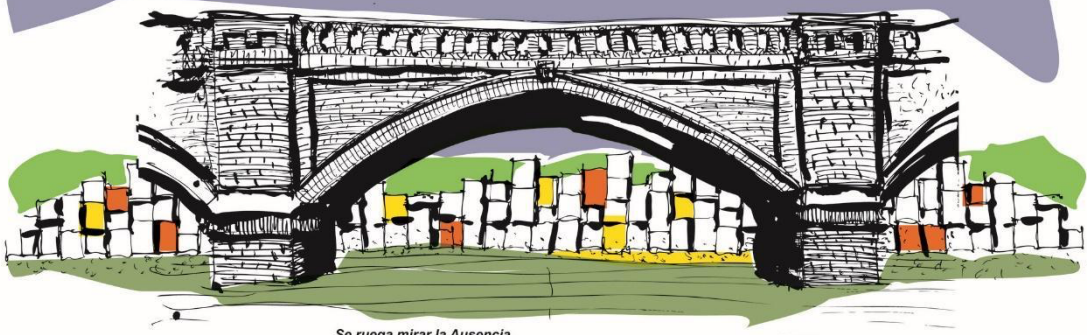
8) Foto I. Marzo 2022. Por Ficher, González Magnasco y Hornos. Señalética que tapa el nombre del espacio.



Proyecto del Monumento Nacional a las Víctimas del Holocausto. Autores: Gustavo Nielsen y Sebastian Marsiglia. Plano original del arquitecto. Recuperado de: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/766070/monumento-nacional-a-la-memoria-de-las-victimas-del-holocausto-judio>

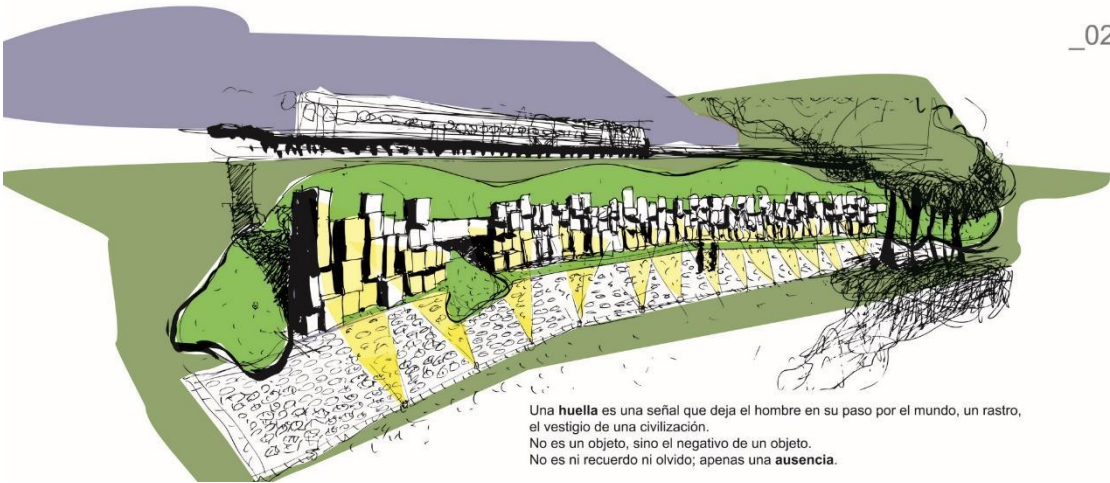


_03

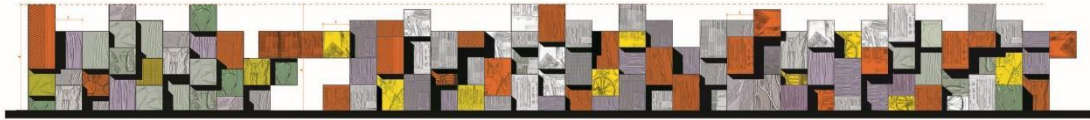


Se ruega mirar la Ausencia.
Esta frase debería presidir la puerta de entrada al museo del siglo XX.
Gérard Wajcman, *El objeto del siglo*

_02

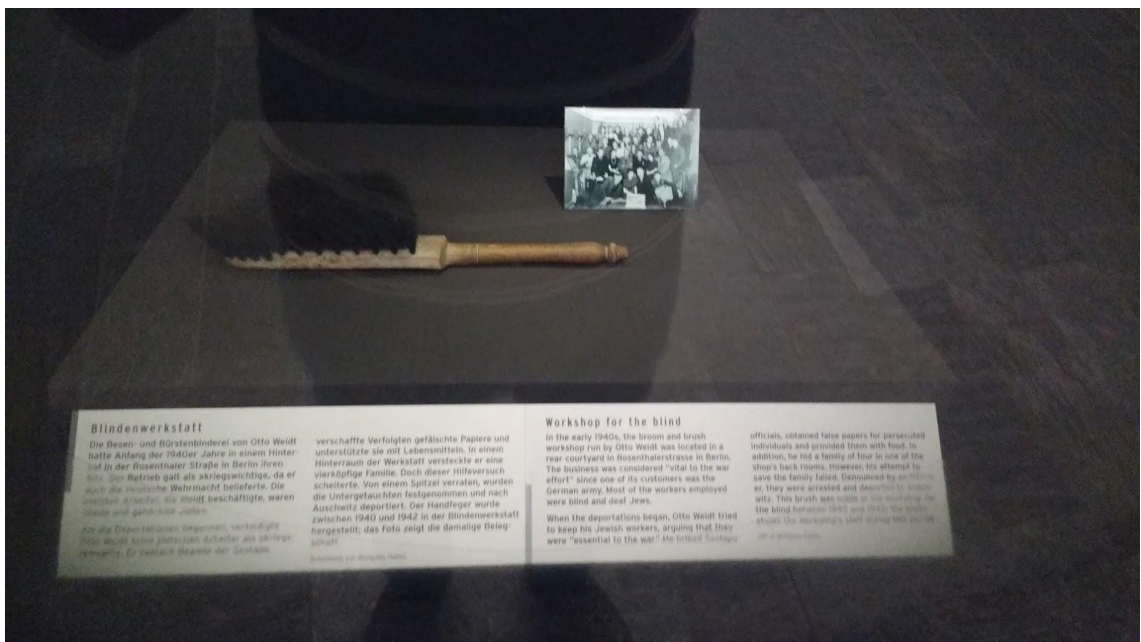


Una **huella** es una señal que deja el hombre en su paso por el mundo, un rastro, el vestigio de una civilización.
No es un objeto, sino el negativo de un objeto.
No es ni recuerdo ni olvido; apenas una **ausencia**.



Jüdisches Museum de Berlin

1) Memorabilia que retoma el concepto de la vida cotidiana



2) Pilares de Hormigón, en el Garten des Exils



Monumento a las víctimas del Holocausto (Berlín)

1) Monumento a las víctimas judías



2) Monumento a las víctimas de la comunidad LGBT+



